

EL 1o DE MAYO Y LAS TAREAS MAS URGENTES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SINDICAL

Primero de mayo. Gloriosa fecha que, simbólicamente, nos recuerda la combatividad de un grupo de obreros que logró con su sacrificio, con la vida de sus dirigentes, dar un importante paso en el camino de la clase trabajadora hacia su unidad internacional, hacia su unidad combativa en todos los países del mundo. Ese importante paso trajo, entre otras consecuencias, la jornada de trabajo de ocho horas como un derecho internacional.

Esa simbólica fecha es la expresión de todo un trabajo político realizado al calor de las luchas reivindicativas, alrededor de las cuales se forjan y se templan como verdaderos arietes políticos las organizaciones obreras y de trabajadores. La celebración de ese día no representa por sí sola ningún avance en la lucha de clase, si no encierra una trayectoria de cohesión, de organización de la clase trabajadora, y una verdadera toma de posiciones dentro del régimen legal burgués.

Pero, realmente y con justicia, ¿se vió eso el primero de mayo de 1974 en Costa Rica? ¿Acaso hubo impresión de unidad política combativa de la clase asalariada? ¿Acaso hubo expresión de un pueblo situado, justamente, en el lugar que debe ocupar como sector económico y social más importante de una sociedad? Claro que no. Y no es que se trate de demostrarlo artificialmente. Es que, y de ahí su importancia, el primero de mayo refleja las condiciones en general de una clase asalariada desorientada, sin una real conducción política, agrupada débil y circunstancialmente alrededor de las necesidades más inmediatas, de su salario, de sus alimentos; y empantanada en ese reducido charco estatal de "por un lado te doy, por el otro te quito". ¡No es necesario seguir chapaleando en ese barril de pequeñas concesiones económicas para darnos cuenta de que no pueden mantenernos a todos a flote!

En momentos en que el reformismo se acentúa en el poder, en que las medidas o políticas dadas para solucionar los problemas de los trabajadores no pasan de ser simples parches; es deber ineludible de los dirigentes sindicales profundizar sobre tales concesiones, orientar a la masa, darle al pueblo a través del trabajo político los elementos suficientes que permitan saber cómo las concesiones reformistas no son verdaderas soluciones a

los problemas. Debe quedar claro en qué medida la asignación familiar, aumento de salarios, etc. son logros de los trabajadores y en qué medida son pasos importantes en la consolidación de un reformismo, de por sí ineficiente para solucionar los problemas populares.

La conducción de las organizaciones sindicales, de las organizaciones de trabajadores, no debe estar limitada a la asesoría sobre qué luchas económico - reivindicativas se pueden dar, y cuáles no se pueden dar. La conducción de la clase trabajadora no puede estar enmarcada en las concesiones legales que de la clase gobernante podemos obtener.

Esa conducción debe estar en el amplio marco social, económico y político de la conciencia de clase. Aunque el trabajador vea sus problemas económicos como problemas más importantes, y aunque de ahí deba partir todo intento inicial de organización; no se debe entender por eso que, escudándonos en conceptos como los de "condiciones objetivas" y de "preparación ideológico-política", permitamos a las masas quedarse estancadas en las espontáneas luchas reivindicativas, y las orientemos por el desviado cauce del economismo.

Debemos reconocer objetivamente la escasa combatividad de la clase trabajadora, y con la misma objetividad analizar las causas de esa opaca conciencia de clase que se reflejó este primero de mayo. Es deber de todas las organizaciones populares abocarse a la tarea de organizar y consolidar verdaderos sectores populares, inyectando conciencia de clase, para que estos pasen a ser combativos destacamentos en las trincheras de donde lucharemos contra nuestros enemigos de clase.

Sólo así, con verdadera orientación política, consignas como la de "unidad sindical" dejan de ser meros formulismos callejeros, y se convierten en verdaderas necesidades del pueblo organizado. Dedicuémonos desde ahora a darle un verdadero contenido a estas consignas. Únicamente trabajando unitaria y organizadamente será posible consolidar un verdadero movimiento obrero y sindical, que sirva de firme base a la dura lucha que las organizaciones políticas de izquierda y revolucionarias den por la toma del poder por y para el pueblo.

MRA

MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO
AUTENTICO

FTP

FRENTE DE
TRABAJADORES DEL
PUEBLO